

LA LEY MORDAZA

Tan absurdo es poner un bozal a un caniche como quitárselo a un doberman. La mordaza depende de la capacidad para morder de los caninos. No siempre el orden debe mantenerse a la fuerza, pero muchas veces la fuerza es necesaria para mantener el orden. La cuestión es hallar ese punto de inflexión en el que la autoridad legítima se convierte en brutal autoritarismo. Decía Azaña que la vida de un republicano vale más que un convento incendiado. Pues bien, cualquier vida es más importante que un par de cristales rotos. Evidentemente, quien lanza la piedra debe pagar también los vidrios convertidos en añicos. La democracia no puede admitir la impunidad. Antaño el ejército reprimía con balas causando muertos, hogaño se hace con pelotas de goma que solamente pueden dejar tuertos. Hemos avanzado, aunque se requiere progresar más todavía. Y en ese sentido se usan gases, porras o chorros de agua. La mayor violencia externa en las guerras modernas - miles de muertos- contrasta con la mayor lenidad - algunos heridos - en los disturbios internos. Hace poco más de un siglo un discapacitado mental fue ejecutado por haber bailado sobre el cadáver de una monja. ¿No haría caer hoy al gobierno los sucesos de la semana trágica barcelonesa?

Pablo Galindo Arlés

6 de octubre de 2024